

Primero lo primero: salud y educación¹

María Estefanía Lara-Gómez²

Natalia Sofía Gallego-Eraso³

¹ Artículo resultado de la reflexión de práctica virtual del servicio de Urgencias, desarrollada desde el 30 de marzo de 2020 hasta el 27 de abril de 2020 en la ciudad de Pasto, departamento de Nariño, Colombia.

² Estudiante de Enfermería, Universidad Mariana. Correo electrónico institucional: marilara@umariana.edu.co

³ Maestrante en Administración en Salud, Universidad Mariana. Enfermera, Universidad Mariana. Coordinadora de Semillero de Investigación Alquimistas. Correo electrónico personal: natagallego@gmail.com Correo electrónico institucional: ngallego@umariana.edu.co

El desafío de ser docente se intensificó con cada día de clase o práctica; pensar en cuál era la mejor estrategia para que un estudiante aprendiera, fue el pensamiento recurrente que inundó nuestros días. La Enfermería es una profesión que requiere de cualidades humanas que, sin lugar a dudas, no se adquiere en una semana de práctica ni siquiera con títulos o con más de 25 años de experiencia. La Enfermería implica un desafío diario y un encuentro constante con lo magnífica y misteriosa que es la vida. La pandemia no solo trastocó nuestras vidas, sino que hizo un llamado interno como personas, un despertar del que muy seguramente no volveremos a regresar. No importa el medio, la forma, el sitio o el lugar, hicimos Enfermería desde casa, conectados a un computador y con el firme propósito de enseñar. Este tiempo nos permitió reflexionar sobre la grandiosa experiencia de estar frente a un paciente; nos trasladó al tiempo en el que fuimos estudiantes y pudimos comprender una vez más los sentimientos de ansiedad, temor y emoción que surgen cuando te inicias en el interminable mundo del cuidado. La virtualidad nos acercó a nuestro lado más humano y estamos agradecidos por el reto personal y profesional que ha implicado esta experiencia, pues pese a las críticas, inconformidades y dificultades que encontramos en el mundo, agradecemos el estar vivos, protegidos y en compañía de nuestros seres queridos; pero, por sobre todas las cosas, el acercarnos al mundo interior de nuestros estudiantes, quienes expresan con total sinceridad y apertura su sentir, porque ya no existen miedos; la pandemia nos enseñó a Vivir.

La situación por la que atraviesa el país ha provocado un enorme giro, no solo en los

sectores de la economía o el comercio; ha cambiado nuestro modo de ver la vida; no todo es como se planea; el futuro es un camino incierto. La pandemia por COVID-19 ha golpeado a las personas, sin importar su condición económica, raza, religión o género; a la mayoría de personas les ha destruido las expectativas, como en mi caso, al ser estudiante de tercer semestre de Enfermería. Esperaba con ansias la rotación de 'Urgencias presencial' por todo lo que se hablaba: "es un lugar donde aprendes y realizas las cosas con tus propias manos"; "siempre tienes un paciente diferente". Podría decir que todos los días son nuevas puertas que están a punto de abrirse hacia ese mundo de lo desconocido, con sed de aprendizaje, una sed que en mi crecía con cada día que pasaba. Como estudiante, para mí fue una experiencia única y diferente, ya que nunca había tenido una clase virtual; mis expectativas se generaban día a día en torno a una simple pregunta: ¿Cómo podremos realizar una práctica a través de un computador?; al comienzo nadie tenía idea de nada; poco a poco las cosas fueron tomando sentido y forma, hasta que logramos adaptarnos.

Las clases virtuales a lo mejor, no sean el mejor medio para aprender o enseñar Enfermería, pero en tiempos de COVID, es la mejor opción; sabíamos que no habría mayor elección. Las urgencias virtuales fueron días en los cuales mis compañeros y yo sacamos el mayor provecho; cada día de clase virtual aprendimos y recordamos cosas que, tal vez, hubiéramos podido olvidar; cada clase fue una experiencia más en la cual debíamos tener presente que todo podía cambiar. Con la inconformidad por parte de nosotros como estudiantes frente a esta nueva modalidad, fueron implementadas, poco a poco, estrategias de aprendizaje entre las que recuerdo socializaciones, debates y

juegos, actividades en las que los estudiantes pudimos participar de manera activa, siendo los protagonistas. Somos conscientes de que un caso clínico y una imagen nunca podrán reemplazar esa sensación de interactuar y crear empatía con un paciente; pero, por esta y muchas razones más, nos quedamos en casa, esperando con ansias el momento de poder ingresar a este maravilloso servicio de mano de una gran docente, guía y acompañante: la profe Natalia Gallego.

Puedo asegurar que mi sed de aprendizaje sigue creciendo, resaltando que nunca podré estar de acuerdo con esta nueva modalidad virtual, no solo porque Enfermería no es virtual, sino también por lo injusto que es para todos los estudiantes que no pertenecemos a la ciudad y no podemos permanecer en ella; estudiantes que salimos de nuestros pueblos con la esperanza de estudiar para cambiar nuestra vida, teniendo que regresar a nuestros lugares de origen donde las limitaciones son evidentes, como el acceso a internet y la disponibilidad de energía. Siento desconcierto e inconformidad con el Estado, al ver y escuchar el desamparo que sufren nuestros colegas quienes, día a día luchan para salvar vidas ajenas exponiendo las propias. Por ahora esperaremos en casa no solo a que esta pandemia pase para poder seguir aprendiendo y visitar por fin el anhelado servicio de urgencias, sino esperando que algún día el país mejore y se termine la corrupción que ha producido tantos daños en el sector de la salud y la educación; para que nuestro Estado por fin les dé la importancia que merecen y otras personas tengan la misma oportunidad de acceso a la educación, como yo.

